

53 AÑOS

CAMILO
TORRES

SU BIOGRAFÍA

EVERARDO RAMIREZ TORO

CAMILO SU VIDA

SU PROYECTO POLITICO



EVERARDO RAMIREZ TORO



INTRODUCCIÓN

El hombre que dijo: “La esencia del Cristianismo no es el anticomunismo sino el amor”¹ y también: “Por qué andamos discutiendo si el alma es mortal o inmortal, cuando sabemos que la miseria sí es mortal?”² y también: “Yo no soy un dirigente, sino un servidor del Pueblo”, fue el hombre que en menos tiempo desató el mayor movimiento de masas de que se tenga noticia en el país. Sin embargo, al año de su muerte, apenas si se pudieron reunir quinientos desganados estudiantes de la Universidad Nacional, para conmemorar el primer aniversario de su desaparición.

Este hombre, que si viviera hoy, podría estar todavía en la plenitud de sus fuerzas ¡tan joven murió! se llamaba CAMILO TORRES RESTREPO.

Aunque realmente no es mucho el tiempo que nos separa de él, con todo, parece que su muerte se hubiera producido hace siglos, a causa de que en estos 53 años que han corrido, Camilo ha sido uno de los grandes ignorados no sólo de la derecha sino también de la izquierda colombiana. Se llegó a decir, con amarga verdad, que Camilo era más conocido en el exterior que en nuestra Patria. De este arrinconamiento no lo salvaba ni el hecho de que cada año bulliciosos grupúsculos conmemorarán más o menos estruendosamente su muerte, con actos generalmente rutinarios.

Muchas veces se le recordaba con pasión, pero para combatirlo. Todavía hoy, en vastos sectores cristianos incluso de los que se llaman radicales, el solo nombre de Camilo produce sobresaltos lo mismo que el estampido de un trueno en una mañana serena y eso prueba que el radicalismo de los mismos no llega más allá del reformismo.

En algunos sectores de la izquierda, dogmáticos y prepotentes, convencidos de que son los depositarios de la verdad y de la revolución misma, se le mira con infinita compasión y olímpico desdén como a un romántico idealista que no ha aportado nada duradero al proceso de cambio colombiano, como si ellos, después de largos años, hubieran aportado otra cosa que lánguidos debates en los cuerpos colegiados o acciones que en vez de poner en peligro al sistema lo han consolidado.

1 El libro de Walter Broderich: Camilo Torres, El Cura Guerrillero; Círculo de Lectores, Bogotá, 1977, en adelante se citará así, B y enseguida el número de la página, en este caso: B 26.

2 El libro, CRISTIANISMO REVOLUCION, Ediciones “Era”, México, 1972, Segunda edición, en adelante se citará así; CR y en seguida el número de la página, en este caso: CR 26.

Pero últimamente las cosas han venido variando. Camilo comienza a aparecer sobre el horizonte de la revolución colombiana como uno de sus profetas, de sus mártires y de sus actores más importantes.

Hay un interés real en recuperar su imagen y su proyecto político. En esto, ha tenido su buena dosis de influencia el proceso centroamericano (del que Camilo fue un precursor) en donde se ha hecho girar la lucha alrededor de figuras significativas de la revolución nacional como las de Sandino en Nicaragua y Farabundo Martí en El Salvador.

Amplios sectores se hallan interesados en conocer mejor el pensamiento del sacerdote revolucionario, con el objeto de descubrir en él posibles orientaciones y salidas al proceso colombiano.

Y es que el pensamiento de Camilo en general, y su proyecto político en particular, ofrecen enormes posibilidades, que ni siquiera hemos intentado ensayar después de él. La experiencia del Frente Unido no fue, como piensan algunos analistas superficiales, un fracaso, sino una obra trunca e inconclusa, que es cosa diferente.

Al revés del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) de Alfonso López Michelsen y de la ANAPO (Alianza Nacional Popular) del ex dictador Gustavo Rojas Pinilla, el Frente Unido no agotó todas sus virtualidades en su breve

Lo poco que Camilo y las masas alcanzaron a realizar, fue suficiente para demostrar que esa era la dirección correcta de la revolución colombiana. Con el Frente Unido, Camilo movió -como con una poderosa palanca- la enorme roca de la apatía de millones y millones de colombianos (los “no alineados”), de una manera no vista hasta ese momento.

Como proyecto político, pues, sigue intacto, esperando a los nuevos revolucionarios y a las masas que le den vida, llevándolo a un feliz término.

Esta pequeña obra, fruto de conferencias y de meditaciones sobre el pensamiento camilista, sólo constituye un ensayo de aproximación al mismo. Está estructurada de tal forma que sirva, ante todo, de material de lectura y de instrumento de estudio y discusión para la clase obrera y para la clase popular en general.

Se divide en dos partes.

La primera, contiene una biografía sucinta de Camilo, sin mayores pretensiones de originalidad, con el objeto de que los admiradores y seguidores del gran Revolucionario tengan acceso a los datos más esenciales de su vida y de su personalidad.

La segunda parte, está dedicada a señalar los lineamientos más generales e importantes del pensamiento y del proyecto camilista, con una orientación eminentemente práctica.

Camilo vive. Vive de esa manera superior en que lo hacen los grandes servidores del Pueblo, aun después de muertos físicamente... Vive en el Pueblo, dinamizando su lucha y su esperanza...





1.1 Los primeros años

Jorge Camilo Torres Restrepo, conocido como el “cura guerrillero”, nació en Bogotá el 3 de febrero de 1.929, de una aristocrática familia. Su padre, el Dr. Calixto Torres Umaña, fue un prestigioso pediatra de ideas anticlericales. Su madre, Isabel Restrepo Gaviria, a la que Camilo apellidaba cariñosamente Darling, había estado casada en anteriores nupcias con el acaudalado alemán Karl Westendorp, que la desposó siendo ella casi una niña. De este matrimonio hubo dos hijos. Al enviudar, contrajo matrimonio con el Dr. Calixto Torres, con el cual tuvo también dos hijos: Fernando y Camilo.

Muy temprano, el pequeño Camilo se vio envuelto en el conflicto matrimonial de sus progenitores, debido en parte al carácter torrencial de su madre; y en parte, a la conducta de su padre, al que ella admiraba pero al mismo tiempo calificaba de “loco de remate, tacaño y mujeriego desenfrenado”³. En 1.937, cuando Camilo contaba apenas ocho años, los esposos se separaron y los hijos quedaron bajo la tutela de la madre.

Doña Isabel fue, según el testimonio de sus contemporáneos, una mujer demasiado moderna y liberada para la sociedad pacata de su tiempo y en muchas ocasiones se convirtió en la comidilla de los mentideros sociales de aquel entonces. Le gustaba el buen vivir y derrochó a manos llenas el dinero de sus dos acaudalados esposos, hasta el punto de que llegó a ser conocida como la “princesa del dólar”. Esta mujer enérgica, abierta a la vida, sin miedo, jugó un papel decisivo en la existencia de Camilo. Sin duda, la profunda convicción cristiana, despojada de prejuicios, que encontraremos en el Camilo adulto, se debe en sus bases, a ella. Supo entender como ninguno la vocación política de su hijo y se colocó incondicionalmente del lado de él, aun en los momentos más difíciles. Es conmovedora la imagen de Isabel ya entrada en años, vendiendo el periódico FRENTE UNIDO, en la esquina de una calle bogotana, como cualquier modesto militante del movimiento. Desde luego, las relaciones entre Camilo y su madre no fueron siempre pacíficas, dado el temperamento dominante de ella. En muchas ocasiones, todo parecía irse al traste. Pero entonces Isabel se plegaba, consciente de la grandeza de su hijo y todo seguía como antes...

La niñez de Camilo, como la de tantos grandes hombres, no presenta ningún rasgo extraordinario. En 1.931, sus padres lo llevan a Europa donde vive tres años, parte en Bélgica, parte en España. De vuelta al país, estudia la primaria en algunos de los mejores colegios de la aristocracia bogotana, tales como el

3 B 26

colegio Alemán y la Quinta Mutis (dependencia del colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario), en donde cursa hasta el cuarto año de bachillerato, que pierde, y debe repetir en el Liceo de Cervantes, en donde culminará su bachillerato en 1.946.

De aquellos años de escuela y colegio, quedan dos hechos llamativos, que anticipan el futuro de Camilo. Edita un periódico estudiantil que denomina EL PUMA, “diario semanal que sale cada mes”, según dice humorísticamente, y en el que “critica a todos los profesores”; y en el sexto de bachillerato es proclamado como el mejor compañero.

1.2 De la Universidad al Seminario

Terminado su bachillerato, el joven Camilo ingresa, en 1.947, a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y sólo alcanza a cursar un semestre. Una convivencia religiosa orientada por los sacerdotes dominicos franceses Gabriel M. Blanchet y Jean Baptiste Nielly le abre las perspectivas de un nuevo cristianismo y cambia el rumbo de su vida. El joven alegre y festivo de los grandes salones, decide abandonar su familia para ingresar a la Orden Dominica en Chiquinquirá (departamento de Boyacá). Pero la familia se opone, con la madre a la cabeza, de manera decidida, porque según su opinión, esto sería como si su hijo se sepultará en vida. Camilo decide, entonces, ingresar al Seminario Conciliar de Bogotá, donde piensan sus allegados que tendrá más perspectivas de hacer una carrera. Más tarde, siendo coadjutor de la parroquia de la Veracruz, intentará nuevamente ingresar a la Orden Dominicana, en busca de mayor perfección, pero fracasará también en su intento.

De 1.947 a 1.954 hay un largo y silencioso período en que el joven se dedica con ardor al estudio de la Filosofía (3 años) y de la Teología (4 años). Un compañero de aquellos años, Gustavo Pérez, atestigua que Camilo no encontró en el seminario respuesta suficiente a las inquietudes de su cristianismo en ebullición y pidió permiso para fundar en el plantel un Círculo de Estudios Sociales, con el fin de analizar la situación social del país, los fundamentos de la economía moderna y las enseñanzas sociales de los Papas⁴.

El mismo compañero da testimonio de que mientras los demás seminaristas se entregaban al descanso, el inquieto Camilo dedicaba su atención a enseñar a leer y escribir a los diez hijos de una pobre viuda que vivía en las cercanías del seminario.

El 9 de Abril de 1.948 y su violenta oleada de sangre, lo encuentra en estos menesteres, ajeno a toda preocupación política. Según el integrista Monseñor

4 CR 26

Miguel Ángel Builes, en una rabiosa pastoral anticomunista, lo más malo de aquel nefasto día no fueron los muertos que puso el pueblo, sino los templos saqueados por los anarquistas “ateos”. Y esa es la versión que se les da a los ingenuos seminaristas que, encerrados en aquella torre de marfil y sin más elementos de juicio, la aceptan obedientemente.

1.3 El Sacerdote

Terminaban los estudios teológicos y tanto Camilo, como sus familiares y superiores, debían pensar en el futuro inmediato. Todos estaban de acuerdo en que debía perfeccionar sus estudios en el exterior. Incluso el cardenal Crisanto Luque --hombre de escasas luces intelectuales, del que un antiguo colega suyo con humor volteriano afirmó que no era más que el cura de Tenjo en tecnicolor-- estaba de acuerdo con que Camilo debía ir a perfeccionarse en el exterior, por una razón muy sencilla: recibía unos generosos pesos de las manos de Don Calixto Torres. No. Camilo no podía quedarse atrás de otros eclesiásticos de la aristocracia que competían por viajar al exterior con miras a futuros honores dentro de la jerarquía. Por aquellos días salía para Roma el que más tarde sería el Nuncio de su Santidad en Nicaragua, Monseñor Montalvo, de infeliz recordación, pues mientras las tropas de Somoza asesinaban al pueblo, el delegado papal se divertía en alegres francachelas con el tirano.

Los superiores, pues, adelantaron la ordenación de Camilo para que pudiera viajar a Lovaina. El 29 de Agosto de 1.954 era ordenado sacerdote con la ceremonia solemne acostumbrada en estos casos y el 25 de Septiembre tomaba el avión para viajar a Bélgica.

Las esperanzas de sus familiares y amigos fueron claramente expresadas por uno de ellos en una carta: “Querido Camilo: tenemos la certeza de que en el futuro alcanzarás los más altos títulos en la jerarquía religiosa, pues estás destinado providencialmente a ser un príncipe de la iglesia colombiana”⁵. Las predicciones de grandeza del amigo se cumplirían, pero por otro camino; porque, como lo expresaba un refrán muy común en el mundo eclesiástico: “Dios escribe derecho con líneas torcidas”.

1.4 El Sociólogo

Lovaina, un viejo y prestigioso centro universitario de agitación intelectual, estaba lleno de jóvenes eclesiásticos latinoamericanos que llegaban allí con el ansia de beber en las fuentes de la filosofía, la teología y la sociología cristianas más progresistas. “Es posible que alguien se pregunte por qué tantísima gente latinoamericana venía a estudiar a Lovaina. La explicación es sencilla.

5 B80

La Iglesia católica acababa de descubrir, por así decirlo, a la América Latina, como una región del mundo subdesarrollado que le competía de manera especial. A los ojos de los católicos europeos, los habitantes del continente latinoamericano eran, en su gran mayoría, miembros de la Iglesia que estaban en peligro. Si no se hacía algo para aliviar su miseria, probablemente se pasarían al otro lado o sea al comunismo. Para evitar esto, era necesario entrenar a los intelectuales católicos de la nueva generación para que tuvieran acceso a puestos claves en los gobiernos latinoamericanos del futuro. Por lo tanto, las universidades católicas de toda Europa, facilitaban becas a los latinoamericanos. Pero encontraban la mejor bienvenida en Lovaina.

Lovaina era fortín de la democracia cristiana y sede de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos. Bélgica había sido escenario de las primeras luchas del Movimiento Obrero Cristiano en los años treinta; un sacerdote belga, Cardijn, fue quien viajó a Roma para convencer al Papa Pío XI de que la tragedia más grande del siglo XIX la constituía la pérdida para la Iglesia Católica de la clase obrera. Si esa pérdida había sucedido en Europa, no se debía repetir en América Latina. Y Bélgica, país católico, se pondría a la vanguardia de los que luchaban por impedirlo⁶.

Así, pues, Camilo se matricula en la Ecole des Sciences Politiques et Sociales, de la Universidad Católica. Al principio, la vida del nuevo Estudiante fue un poco frívola; pero esto duró poco. Pronto el apartamento compartido con su amigo Gustavo Pérez y, atendido por su madre Isabel, se convirtió en centro de referencia de los estudiantes latinoamericanos. Por esta época se manifestó en él su incondicional disponibilidad, con sus lados positivos y sus lados negativos. Todo lo prestaba -¡ah, su carro!- y ni él mismo se pertenecía. Su madre, la querida Darling, con su desabrochada sinceridad y ácido humor lo expresó de la manera más gráfica cuando dijo: “No sabe decir no. Menos mal que no fue mujer; porque de lo contrario, hubiera sido la desgracia de la familia⁷”.

Resultado de sus primeras inquietudes en tierra europea y de las de otros estudiantes colombianos es el Equipo Colombiano de Investigación Socioeconómica (ECISE), “que lanza una invitación a la unión de todos los colombianos deseosos de poner al servicio del país su preparación intelectual⁸”.

En los años siguientes encontraremos a Camilo en plena actividad social y académica. Colabora con un sacerdote de una zona minera cerca a Lovaina y ayuda en sus vacaciones a un párroco alemán de la zona francesa de Berlín. Es

6 B87

7 B136

8 CR 26

nombrado vicerrector del Colegio Latinoamericano de Lovaina. En 1.956 participa en una campaña de los “Chiffonniers d’Emmaus” (los famosos “traperos” de París) del abate Pierre⁹, que le impacta profundamente. En 1.957, su intensa actividad social y su indiscriminada disponibilidad, dan al traste con, su labor académica y en los exámenes que debía presentar aquel año, según sus propias palabras, lo “volvieron cisco”. “Los exámenes -dice- tendré que volverlos a presentar en Julio. Esto me ha servido mucho para perder confianza en mí mismo y para despegarme de la reputación que pudiera tener ante los demás”¹⁰.

En 1.958, presenta la memoria que le valdrá su Licenciatura en Ciencias Sociales con el título de “Approche Statistique de la Realité Socio-Economique de la ville de Bogotá”.

Después de viajar por Checoslovaquia, Yugoslavia y la República Democrática Alemana se despidió de Europa y el 9 de Octubre, llega a Nueva York, con destino a Minneápolis, donde reside su hermano mayor. En Minnesota asiste a las cátedras de Sociología urbana y Sociología del trabajo, durante cuatro meses en calidad de “Honorary Fellow”, A principios de 1959, regresa a Bogotá, lleno de proyectos e ilusiones. En esos mismos días se produce un hecho trascendental en la historia de América Latina, a cuya influencia no escaparán ni los Estados Unidos con toda su soberbia y poderío: Fidel Castro y sus bravos muchachos de la Sierra Maestra desfilan triunfantes por las calles de La Habana. Camilo, oloroso todavía a vieja Europa, un poco ingenuo en política, no escapará a esta especie de fascinación y polarización que ejerció la revolución cubana en toda aquella generación que sufrió directamente el impacto de tan importante acontecimiento. Seguramente, el Camilo de aquel momento no presintió que con Fidel y el Ché Guevara llegaría a formar la gran trilogía de los nuevos revolucionarios latinoamericanos que sacarían literalmente a la juventud deseosa de cambio de las universidades a las calles y de las calles a la montaña, como nuevos cruzados de mente iluminada y corazón encendido en potentes ideales.

En todo caso, el paso de Camilo por Europa le abrió amplios horizontes y lo puso en contacto con un cristianismo de corte progresista. Se relacionó con importantes personalidades del nuevo pensamiento católico, tales como Francois Houtart “uno de tantos especialistas en materia social que cortejaban a los latinoamericanos”¹¹. Jacques Leclercq, “anciano canónigo y uno de los sabios más respetados en Lovaina y en el mundo católico, fascinaba a Camilo criticando las doctrinas del Papa Pío IX y el Sílabus de errores.

9 CR 26

10 CR 27

11 B89

Leclerq, adalid de la libertad religiosa, sostenía que la verdad no tiene derechos: únicamente el hombre los tiene. Esta máxima nueva para Camilo, le impresionó bastante¹². Conoció también a Charles Moeller y a Gustavo Thils que afirmaba que “la falta más grave de los cristianos del siglo XX es haber permitido que el mundo se vaya haciendo y unificando sin ellos, sin Dios o contra él”¹³.

Pero quizás la persona que con su madre influyó más en su vida y a la cual conoció en sus andanzas por Europa, fue una dulce, activa e inteligente joven corsa, Marguerite Marie Olivieri, familiarmente conocida como Guitemie, que lo había abandonado todo -incluida su cómoda posición de adinerada burguesa- para entregarse a la tarea política y social con una profunda convicción de cristiana. Camilo la conoce entregada a la causa de los patriotas argelinos. Una mutua e irreprimible admiración y afecto, surge entre los dos y, desde entonces, esta tierna pero bien templada mujer se convertirá en secretaria, complemento ideológico y equilibrio emocional del desordenado y agitado Camilo de la vida pública.

Pero la estadía de Camilo en Europa no sólo es útil para él por las personas que conoce; sino por la resonancia de los acontecimientos mundiales que se desarrollan en aquel momento y que presagian una nueva era. Los patriotas argelinos, a pesar de la temible represión del régimen colonialista francés, llevan a cabo una heroica guerra de liberación nacional que sorprende al mundo y se convierte en un símbolo rico en posibilidades para otros pueblos oprimidos. La muerte del aristocrático Papa Pío XII, después de un largo y acartonado pontificado que había esclerosado a la Iglesia y la ascensión al trono de San Pedro del sonriente y bonachón campesino, Angelo Giuseppe Roncalli, Juan XXIII, abre nuevas ventanas al cristianismo y comienzan a soplar los frescos vientos conciliares en medio de una intensa controversia doctrinal y profundos cambios estructurales que hacen saltar de rabia al ala derecha de la Iglesia. La experiencia de los curas obreros, aunque moribunda y asfixiada por la curia eclesiástica, significó para Camilo una conmoción espiritual. El testimonio de estos sacerdotes que compartían la dura vida del obrero en los lugares de trabajo y en las sórdidas viviendas tuguriales, no podía pasar desapercibido, sin dejar huella en él.

1.5 La Universidad Nacional

En 1.959, pues, retornaba Camilo a la Patria. Se había marchado a Europa en plena dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla, que en 1.953 había derrocado al presidente conservador Laureano Gómez, el cual arrasaba al país

12 B90

13 B90

bajo la política de “sangre y fuego”. Sin embargo, después de que el dictador le había solucionado a la oligarquía colombiana algunos de sus más graves problemas, creando vastas obras de infraestructura y “pacificando” la nación con una hábil política de mano dura combinada con un amplio proyecto de amnistía que dejó sin piso a las espontáneas guerrillas campesinas que azotaban al país, aquella decidió que el flamante General no le servía ya para más, sobre todo porque este defendía una obsoleta política de “yuca y plátano para todos”, que no correspondía a los ambiciosos proyectos de la nueva clase empresarial, interesada en las inversiones en la industria y el comercio.

Fue así como a la caída del dictador en 1.957, los representantes del partido conservador (Laureano Gómez) y del partido liberal (Alberto Lleras Camargo), habían delineado un pacto o alianza, denominado FRENTE NACIONAL, conocido como el pacto de Benidorm, por la ciudad española donde se efectuó. Constituía en esencia un pacto de no agresión y un frente político único de la burguesía para encarar el desafío de las fuerzas populares cada vez más agresivas, e implicaba un reparto milimétrico del Gobierno, del presupuesto y de la burocracia política por un espacio de 16 años, en períodos alternados entre conservadores y liberales. En todo este tiempo, tanto bajo la dictadura, como bajo el nuevo estado de cosas, la Iglesia jugó un importante papel de mediación y celestinaje entre las alas en contradicción de la burguesía, pero nunca a favor del Pueblo.

Aunque Camilo volvía de Europa lleno de ilusiones y de energías para trabajar, no había para él ningún cargo preparado. Se presentaba la posibilidad de que le nombraran profesor de una de las universidades privadas en las cuales tenía influencia la Iglesia, lo cual ciertamente no le llenaba de satisfacción, por las limitaciones que esto implicaba. Pero un hecho providencial se puso a su favor. El Capellán de la Universidad Nacional, Enrique Acosta que había sido su profesor en el Seminario y que era odiado con todo el corazón por los estudiantes, debido a que era el confidente del cardenal y del Presidente Lleras Camargo, vio en Camilo la oportunidad de hacerse a un lado del desagradable compromiso e hizo que fuera nombrado capellán auxiliar.

Los estudiantes lo recibieron con escepticismo. Pero bastó poco tiempo para demostrar que el nuevo curita -alto, fornido y simpático- no era como los demás y pronto comenzó a convertirse en el ídolo -si es lícito hablar así- de la juventud estudiosa de la Universidad Nacional y de Colombia.

La Universidad Nacional era en aquel momento un hervidero de inquietudes, en todo el sentido de la palabra. No podía ser de otra manera, pues era la época de la triunfante revolución cubana de Fidel y del Che Guevara, y un huracán

de masas encrespadas que hacía temblar a las oligarquías se movía por todo el Continente, con una actividad inusitada, como en los mejores días de las grandes gestas.

El Frente Nacional no había necesitado caminar mucho para demostrarle al pueblo colombiano su verdadera catadura y hacerle comprender que todo aquel carnaval con que se había celebrado la caída de la dictadura no había sido más que flor de un día.

Lleras Camargo apretaba inmisericordemente la soga alrededor del cuello de cada colombiano indefenso y la protesta no se hizo esperar por parte del pueblo.

“Y como la historia demuestra lo peligrosas que se vuelven las masas cuando su protesta no halla salida ni forma de expresión, Alfonso López, hijo, siguiendo la tradición de su padre, en nombre de la Revolución, fundó el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).

Camilo tuvo la impresión de que la historia se repetía... Este López con trayectoria de académico, más que de agitador, servía de anzuelo a financieros del MRL para atraer sobresalientes talentos de la intelectualidad y seducir a la nueva generación. Una rama estudiantil del movimiento se formó como juventudes del MRL. A ella se afilió una abigarrada multitud de oportunistas, idealistas y revolucionarios auténticos. Sólo con el tiempo, la historia habría de separar las cabras de las ovejas”¹⁴.

Si el ala liberal de la oligarquía se había sentido obligada a conjurar el peligro creando una avanzadilla revolucionaria con el MRL, el ala conservadora no se quería quedar atrás en el arte de encantar a las masas sedientas de soluciones. Y fue así como el derrocado y vapuleado dictador Rojas Pinilla, conservador, pensó también en gestar su movimiento populista al que denominaría Alianza Nacional Popular (ANAPO). Tanto el MRL como la ANAPO agotarían rápidamente sus escasas posibilidades de agitación revolucionaria y terminarían en un completo fiasco para el pueblo, después de hacer mucho ruido en medio de fuegos fatuos. Demasiada conmoción en la montaña para parir un ratón.

De este período de vinculación a la Universidad Nacional en que Camilo se entregó con pasión a la cátedra, a la capellanía -organizó la marcha del ladrillo para construir la capilla- y a la acción social y política quedan algunos de los mejores logros del mismo. El MUNIPROC (Movimiento Universitario de de Promoción Comunal), del cual fue cofundador y presidente, es uno de ellos. Los objetivos del mismo eran: “a) Vincular a los estudiantes universitarios y a

14 B143

los profesionales con la realidad colombiana; b) Investigar los recursos y necesidades de la comunidad; c) Fomentar y coordinar los programas de acción comunal; d) Prestar en las comunidades subdesarrolladas una atención profesional que tienda a estimular la creación de servicios permanentes a su cargo y de acuerdo con las necesidades existentes; e) Rehabilitar a esas comunidades mediante el desarrollo integral y técnica capacitación de sus miembros”¹⁵.

Elegido como miembro del Comité de Acción Comunal, colabora en la redacción de la “Plataforma de Acción Comunal”. Camilo creyó sinceramente que la Acción Comunal, recién establecida, podría ser un gran instrumento de cambio, aunque los hechos fueron cercenando sus esperanzas poco a poco en este sentido.

En 1.960, con Orlando Fals Borda y otros, contribuye a la fundación de la Facultad de Sociología, que luego habría de convertirse en uno de los fantasmas más preocupantes para el sistema. La Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), lo nombra profesor del recién creado Instituto de Administración Social.

También es nombrado como miembro del Comité Técnico de Reforma Agraria, fundado por el INCORA. Desde este puesto propiciaría un proyecto de cierta resonancia en Yopal, Llanos del Casanare, destinado a la capacitación y asistencia de los campesinos de aquella región.

Pero estaba de Dios y de los hombres, que la estancia de Camilo en la Universidad Nacional no podía cumplirse en tranquila posesión. Los hechos, como en un torbellino, lo llevan cada vez más al centro de las agitadas luchas de aquellos días, lo cual lo hará entrar en contradicción con el Gobierno y la jerarquía de la Iglesia. Una evaluación sobre la acción de las Escuelas Radiofónicas de Acción Cultural Popular de Colombia, fundadas en 1.947, y en la cual Camilo emite algunos cuestionamientos, lo enfrentan con el poderoso Monseñor José Joaquín Salcedo, con vasta influencia en la curia bogotana, en el Gobierno y en El Vaticano. A raíz de una violenta protesta estudiantil que degeneró en pedreas contra el comercio, el periódico El Tiempo y el palacio cardenalicio, el rector de la Universidad Nacional canceló la matrícula a diez estudiantes sin previa investigación y sin concesión al derecho de defensa.

Camilo redactó entonces una declaración a nombre del Consejo Directivo de la Facultad de Sociología, en la cual planteaba la obligación de “investigar y demostrar con plena justicia los actos punibles ejecutados por cualquier persona”, antes de proceder a sancionar¹⁶. Los estudiantes lo candidatizaron

15 CR29

16 CR32

entonces como Rector y el Cardenal Luis Concha Córdoba, hijo del presidente José Vicente Concha, en carta fechada el 18 de julio de 1.962, le ordenó renunciar a todos sus cargos en la Universidad Nacional.

No tardaría también Camilo en entrar en contradicción con las Directivas de la ESAP y del INCORA, a raíz, sobre todo, de una ácida controversia con el jefe conservador de extrema derecha, Álvaro Gómez Hurtado, y del enfrentamiento con Carlos Lleras Restrepo, famoso por sus rabietas, sobre todo a partir de la publicación del artículo de Camilo “Crítica y autocrítica”, en donde analiza los motivos de la soberana rechifla con que los estudiantes de la Universidad Nacional recibieron a aquel, el 6 de Noviembre de 1.964.

1.6 El político

No es exagerado decir que el año de 1965 —el último de su vida— fue el año de su madurez política y el más pleno de actividad que pueda imaginarse. Camilo va y viene en febril agitación por toda la amplia geografía del territorio nacional, como si presintiera su final. Aquí, multitudes delirantes lo reciben en medio de aclamaciones que suben hasta el cielo; allí, el ejército lo cerca; más allá, lo encarcelan; en otra parte, lo golpean y lo insultan. Se ha convertido en un signo de contradicción como pocos hombres en la historia. Unos lo califican de loco y se ríen de él; otros lo vituperan con rabia y lo consideran como el enemigo más peligroso que hay en ese momento; otros caen en una especie de adoración ciega y lo siguen como arrastrados por un imán sin ninguna racionalidad; otros lo observan con astucia para ver que pueden pescar en aquel torbellino vertiginoso que él crea por doquier; otros consideran que es un romántico, un idealista, un buen liberal y nada más y lo miran con cierto desprecio o compasión... En todo caso nadie puede quedarse indiferente ante él. O se está con él o se está contra él. El mismo, siente que este encabritado corcel político en que cabalga es cada vez más difícil de dominar y antes que lo desmonten por la cola, piensa que debe tomar una decisión.

La oportunidad no tardará en presentarse, pues el año de 1.965 comienza con un acontecimiento que conmueve la conciencia del país en todos los sentidos. El 7 de enero, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que opera en las montañas de Santander desde julio de 1.964, se toma la población de Simacota. “La prensa reconoce que se trata de la primera ofensiva de una guerrilla”, aunque los titulares dicen: “100 bandoleros asaltan Simacota”. “Camilo juzga de suma importancia conectarse con el ELN y lo logra a través del grupo que trabajaba en la ciudad”¹⁷.

17 CR39

La situación social y política era candente y se hablaba insistentemente de un golpe militar por parte del ministro de defensa, General Ruiz Novoa, contra el Gobierno del presidente conservador Guillermo León Valencia, hijo del poeta Guillermo Valencia y, que como presidente, fue un buen cazador de patos. El fracaso del Frente Nacional, del MRL y los escarceos de la ANAPO, habían creado un gran vacío político que habían llevado a Camilo en el año anterior "... a convocar a un grupo de personas de las más diversas tendencias y a tratar de unirlos en una causa común. No excluyó a nadie. Invitó a demócrata-cristianos, teóricos del partido comunista, intelectuales independientes, científicos no comprometidos que hubieran manifestado inclinaciones vagamente izquierdistas. Fueron invitados Eduardo Umaña y el Sacerdote Guzmán. Por parte del Movimiento Revolucionario Liberal, Luis Villar Borda llegó a la primera reunión en el apartamento de Camilo con Alfonso López, jefe del MRL, quien no quería ausentarse de lo que pudiera aprovecharse electoralmente. Lo mínimo indispensable, en opinión de Camilo, era la formulación de un programa de acción, un programa concreto prescindiendo de las diferencias ideológicas, religiosas y de política tradicional. Tan pronto oyó esta declaración de principios Alfonso López, se retiró. Y así muchos. Por lo tanto las reuniones subsiguientes estuvieron menos concurridas. Sin embargo, un buen número de personas siguieron cumpliendo la cita semanal con Camilo, algunos preocupados por una auténtica inquietud social, otros por un sentimiento de solidaridad con su amigo el cura y otros porque olfateaban alguna novedad fraguándose y no querían ser excluidos¹⁸.

Así nació un anticipo de El Frente Unido en 1.964. Pero ahora, a principios de 1.965 la marea había subido. Incluso las centrales obreras del sistema, la UTC de origen jesuita y la CTC de carácter liberal presionadas por las bases al borde de la asfixia por los nuevos impuestos decretados por Valencia, determinaron ir a un paro nacional el lunes 25 de Enero.

Camilo se movía de aquí para allá incitando a la pelea, pero no tardó en constatar que los dirigentes estaban más interesados en capitalizar políticamente el espontáneo movimiento de masas, que en enfrentar al Gobierno. Efectivamente, los dirigentes sindicales acudieron a un llamado del Gobierno y a puerta cerrada negociaron con él y con la gran empresa el paro a cambio de una comisión especial. El comunicado final decía: "El Gobierno constituirá de inmediato, comisiones de estudio, con participación equilibrada de los sectores de trabajo y empresarial, para que dentro de los próximos treinta días le presente recomendaciones sobre proyectos de ley tendientes a resolver dificultades . sociales, económicas y fiscales que afronta el país..."¹⁹

18 B233

19 B250

Como resultado, el ministro de hacienda, un mes más tarde, se dejó venir cínicamente con un “ponqué tributario”, del que Camilo comentó con amargura: “Nos sentimos profundamente engañados cuando se cancela un movimiento popular como el paró del 25 de enero para enterrarlo con entierro de pobre, para hacer que se resolviera en una comisión de alto nivel para plantear soluciones. Como siempre en Colombia, creemos que la solución está en nombrar comisiones para que estudien las soluciones, para tratar de aplazar la solución a los problemas (porque las soluciones ya se conocen), para pasarle las responsabilidades a personas que participan del poder y que ya habían podido, desde antes, poner las soluciones. Personas que habían intervenido, inclusive en la aprobación del impuesto a las ventas, entraban en la gran comisión para hacer el ponqué tributario, ponqué para las oligarquías, pero tributo para la clase popular. Ellos organizaron quién contribuiría a hacer el ponqué, pero la clase popular sabe quién se lo va a comer”²⁰.

Hacia ya algún tiempo había pedido a sus amigos intelectuales un estudio de la realidad colombiana en los distintos sectores (económico, político, social, cultural, etc.) y éstos habían prometido hacerlo. Pero el tiempo pasaba y las promesas no se cumplían. Cansado de esperar, el 14 de Febrero, se pone a redactar una plataforma política que, según él, únicamente tenía el valor de un documento de trabajo, de discusión y de acción para la organización de la clase popular. La hizo conocer a sus amigos, y desde el primer momento suscitó las más encendidas discusiones. Su biógrafo Broderick, nos dice: "...La plataforma no resultó precisamente una bandera de unidad, sino más bien una manzana de discordia. Todo el mundo peleaba por modificarla. Los democratacristianos la consideraban demasiado extremista y los comunistas querían dejar lugar a la llamada “burguesía nacionalista”, sector potencialmente radical según el concepto del Partido. En realidad, los miembros del partido comunista encontraban la plataforma demasiado parecida a los programas de Fidel Castro. Para los revolucionarios, en cambio, se trataba de un documento demasiado flojo. Los miembros del ELN intervinieron para darle un sabor más anti-imperialista. Lo hicieron con discreción...pero..., de todas las opiniones las suyas parecían las más convincentes. Por lo tanto, empezó a podar y pulir su plataforma de acuerdo al criterio elenista... En resumidas cuentas estos llevaron a Camilo a agudizar el lenguaje de la plataforma hasta volverla una declaración más precisa y muchísimo más beligerante. El objetivo final es la estructura de un aparato político pluralista capaz de tomar el poder. Esta plataforma será repartida y explicada para obtener una adhesión individual y social durante los meses de marzo, abril y mayo de 1.965 por los militantes de los movimientos que están de acuerdo con ella. Los que apoyan esta plataforma se agruparán bajo el

20 B 250

nombre de Frente Unido de Movimientos Populares, que indicará la unidad en la acción, respetando la ideología y los programas específicos de cada grupo y partido.

Fue la primera vez que Camilo habló del Frente Unido... Lo concibió como un movimiento de la base hacia arriba, cuyo núcleo sería el comité de acción en cada municipio, vereda y barrio...Esta fue la primera salida expresamente política de Camilo y, a juzgar por los términos de la plataforma, representaba una posición claramente revolucionaria. Hasta este momento, sin embargo, la plataforma estaba reducida a un círculo de expertos, por así decirlo, y no se había conocido por el gran público. La ocasión se presentó con motivo de la invitación del Comité de Juventudes Conservadoras a dictar una conferencia en Medellín y a nadie se le ocurría que fuera la ocasión más indicada para lanzar El Frente Unido Revolucionario...Después de la conferencia, los jóvenes del Comando Conservador le ofrecieron una comida de homenaje a la que invitaron a todos los grupos estudiantiles y sindicales de Antioquia. . . una gama muy amplia de gente de izquierda acudieron a la Fonda Antioqueña, restaurante popular, a oír su discurso; No se puede perder una ocasión como ésta, pensó Camilo. Sacando la plataforma de su bolsillo, la leyó. Calculaba que a la gente le iba a gustar, pero no contaba con una recepción apoteósica. Los aplausos, sin embargo, casi alzaron el techo de la Fonda”²¹.

Regresó a Bogotá con la convicción de que había echado sus suertes y de que el gran escándalo estaba armado. Efectivamente, la plataforma, como un reguero de pólvora, recorrió el país y trascendió las fronteras nacionales. Por todas partes se multicopiaba y se hacía circular de mano en mano. Pocas veces un documento político ha tenido tanta y tan rápida resonancia en el país.

Los gansos sagrados del capitolio, encargados de velar por la seguridad del sistema, con estridentes graznidos daban la voz de alarma; la Iglesia se sintió herida en el corazón mismo y decidió, una vez más, cortar por lo sano. El entonces obispo auxiliar de Bogotá, más tarde, Arzobispo de Cartagena, Monseñor Rubén Isaza Restrepo, llama a Camilo y lo conmina, en nombre del Cardenal, a que renuncie a todas sus actividades para dedicarse a la dirección pastoral en la Curia. Camilo comprende la intención del Obispo y trata de explicarle el verdadero sentido de su actividad. Le habla de la plataforma. Inútil. A pesar de que Camilo sabe que la Curia ha multicopiado y repartido la plataforma para su análisis; a pesar de que en el país no se comenta otra cosa, el Obispo se hace el cándido y pregunta con bien estudiada ingenuidad: “¿Plataforma? ¿Cuál plataforma?”, tratando de hacerle creer que no es la plataforma

21 B253 - 254

el origen del conflicto.

Camilo comprende que sus superiores le han quitado todo respaldo y, desilusionado, aquella misma noche redacta una carta dirigida al Cardenal, pidiendo que se le reduzca al estado laical. Sin embargo, no la entrega de inmediato y espera.

La sola posibilidad de realizar un viaje a Lovaina para perfeccionar su tesis doctoral, parece aflojar un poco la tensión por parte de sus superiores eclesiásticos y del Gobierno que ven en ese viaje la oportunidad de librarse del incómodo elemento sin llegar a extremos desagradables. “A lo mejor por Europa, se le pase el sarampión revolucionario”, parecen pensar.

Entre tanto, los acontecimientos siguen. El 7 de mayo la abominable invasión de los Marines norteamericanos a Santo Domingo, subleva literalmente al país. Grandes manifestaciones de protesta se ven por todas partes; la universidad se encrespa con toda la rabia a flor de piel por el ultraje a nuestra América y hay desórdenes callejeros, con graves consecuencias en la Universidad de Antioquia.

Camilo participa en todo con una actividad casi furiosa y aprovecha toda ocasión que se le presenta para divulgar y explicar la plataforma del Frente Unido, en medio de la rencorosa hostilidad de los jerarcas que la declaran incompatible con la doctrina social de la Iglesia. El 24 de Junio redacta una nueva petición de reducción al estado laical y esta vez la presenta personalmente al Cardenal, que lo recibe fríamente. En un lacónico comunicado le anuncia el 26 de Junio que su petición de reducción al estado laical ha sido aceptada. El 27 de Junio, celebra entre lágrimas su última misa. Los Obispos colombianos se frotan las manos de satisfacción Y respiran, por fin, aliviados. Se apresuran a emitir comunicados en que previenen a sus fieles que de ese día en adelante, no debe hablarse ya del padre Camilo, sino del “señor Torres”. Pero el pueblo no se para en minucias curialescas y sigue llamándolo a boca llena el “Padre Camilo”.

El día 3 de julio, retoma de una gira por Lima (Perú) y eludiendo el cerco del servicio secreto, viaja a Santander de manera clandestina para entrevistarse en la montaña con Fabio Vásquez Castaño, máximo dirigente del ELN, y allí se decide que Camilo se incorporará a la guerrilla más adelante.

Mientras tanto, se dedica con toda intensidad a organizar el Frente Unido. El día 26 de agosto sale a la luz el primer número del periódico FRENTE UNIDO. Es tal la expectativa, que prácticamente la gente lo arrebató de las manos de los vendedores, haciéndose necesaria a las pocas horas una

segunda edición, agotándose aquel día los cuarenta y cinco mil ejemplares, cifra verdaderamente impresionante para ese entonces. Todos reconocen el fenómeno político de Camilo, no pueden escapar a él, aunque a muchos les preocupa su actitud abstencionista y, en primer lugar a los políticos del sistema, los cuales tratan de convencerlo de que no siga adelante.

Broderick anota lo siguiente a este respecto: “La actitud anti electoral de Camilo tampoco gustaba a los políticos como Carlos Lleras Restrepo, quien iniciaba su campaña presidencial, ni a Alfonso López Michelsen, máximo dirigente del MRL y más tarde presidente del país. Estos invertían hasta 200.000 pesos para montar una manifestación pública, y aun así les costaba trabajo medio llenar una plaza. Camilo, en cambio, sin gastar más de cincuenta pesos en las pancartas y el alquiler de un parlante, predicaba el abstencionismo en plazas colmadas de entusiastas seguidores.

López Milchelsen, una de las figuras políticas más distinguidas del país y de la dinastía liberal, se sometió a la humillación de solicitar audiencia con Camilo. Y para ganar acceso seguro, estableció contacto por medio de Luis Villar Borda, colega suyo y viejo amigo de Camilo. Camilo le concedió la entrevista al líder liberal quien hizo lo posible por disuadirlo de su actividad. Los periódicos te acabarán. Camilo. Esa es su técnica. Te dan harta publicidad para gastar tu imagen y luego te desechan. No sé si conoces la leyenda de los guerreros aztecas. Dicen que cuando un guerrero ganaba una batalla, lo ascendían a general. Si ganaba otra, lo nombraban gobernador de una provincia. Pero cuando ganaba la tercera le cortaban la cabeza. Es lo que quieren hacer contigo, Camilo, te lo advierto.

Obviamente, a Camilo el cuento no le intimidó. Al contrario, le causó risa. De la misma manera como se divirtió con las propuestas del viejo general Rojas Pinilla, caudillo político y jefe de la ANAPO. Este mandó ofrecerle un soborno. Con tal de que Camilo abandonara el abstencionismo y se pronunciara a su favor, el ex-dictador militar le prometía, al ganar las elecciones, un alto puesto en su administración: la Embajada de París, o si prefería el palacio cardenalicio²².

Como la tarea de convicción y de soborno no dio resultado con el inquebrantable Camilo, vino entonces el chantaje y la amenaza. Entre el 3 y el 4 de Octubre, tiene conocimiento de que las autoridades militares tienen un expediente listo ante dos tribunales por los delitos de subversión, atentado a la seguridad del país y asociación para delinquir, contra él y treinta compañeros de

22 B321 - 322

El Frente Unido. Mientras tanto, el movimiento que tan rápidamente se había formado comienza a disolverse casi con la misma rapidez y uno de los factores, y no el menos importante, fue que las fuerzas políticas que lo componían tenían prisa por ir a las elecciones y El Frente Unido no les ofrecía nada en ese sentido.

1.7 El Guerrillero

El día 18 de Octubre, Camilo que tiene serios motivos para temer por su vida, abandona definitivamente a Bogotá en una noche lluviosa y fría, después de encomendar su querida Darling a sus amigos. Jaime Arenas (dirigente del Frente Unido, amigo y confidente), y Guitemíe, lo acompañan hasta el vehículo que lo ha de transportar a Santander para unirse con Fabio Vásquez Castaño.

El ELN en un principio no comunica nada acerca de la presencia de Camilo en la montaña. Sólo el 7 de Enero de 1.966, Camilo envía su famosa proclama a los colombianos, acompañada de una foto al lado de Fabio Vásquez Castaño para que no queden dudas. La noticia de los periódicos y las emisoras causa enorme revuelo en el país. La proclama es la invitación de un general a sus soldados,... con fuego en las palabras, para que entren en batalla: “Colombianos: durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía... Ahora el Pueblo no creerá ya nunca más. El Pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El Pueblo sabe que no queda sino la vía armada”²³.

El Frente Unido, huérfano de su principal motor, languidece y se extingue, sin que apenas vaya quedando rastro de lo que fue en los mejores momentos. Guitemíe le da las malas noticias por carta y al mismo tiempo lo consuela. El Ejército por su parte, aparenta desconocer la presencia de Camilo en la montaña. El Comandante de la V Brigada, héroe de floripondio del sistema y de triste recordación para el pueblo colombiano, Álvaro Valencia Tovar, declara el 8 de Enero de 1.966: “Considero como simple conjetura que el ex-clérigo haya estado dirigiendo grupos subversivos en la región y que estos hayan sido los mismos que protagonizaron el asalto a Simacota a principios del año pasado”. El que así hablaba tan desenfadadamente, tenía el cinismo de declararse a la vez amigo de Camilo.

El 7 de Febrero, Camilo cumple 37 años en la montaña y escribe: “El trabajo por aquí va bastante bien, salvo las fallas humanas que son naturales. Es cuestión de método y de paciencia. Lo importante es conservar

23 PROCLAMA A LOS COLOMBIANOS: enero 7 de 1966. CR 571

una inquebrantable fe en la victoria final. Aunque no me siento un trabajador calificado, ya estoy adaptado al grupo y al ambiente”²⁴.

Pero fue la impaciencia la que lo mató el 15 de Febrero de 1.966 en Patio Cemento, Corregimiento de El Carmen, municipio de San Vicente de Chucurí, Departamento de Santander. Fabio Vásquez Castaño, no quería que Camilo entrara en combate, dada su inexperiencia y el valor simbólico que tenía para la lucha del pueblo colombiano. Camilo, sin embargo, insistió y hasta se enfadó con Fabio, ante lo cual éste se rindió y le permitió entrar en combate. La inexperiencia y el deseo casi místico de tomar un fusil del ejército del Gobierno para el ELN lo llevaron a exponerse imprudentemente. Dos impactos de bala, uno a la altura del hombro izquierdo y otro en el costado también izquierdo, segaron su vida para Colombia y para el Pueblo. Y aunque según dice el hermoso refrán popular “ningún hijo de Dios muere bocabajo”, Camilo cayó de bruces sobre el suelo colombiano, en un último acto de amor por su Patria.

Con singular bellaquería, las autoridades colombianas se negaron a entregar el cadáver de uno de los más grandes símbolos de la lucha popular en Latinoamérica, al pueblo y a sus familiares, sin duda, porque en verdad sabían que su muerte no era más que el comienzo de su vida y tenían miedo. . . Por eso destilaban todo su veneno, ensañándose verbalmente contra él. El presidente Valencia, con pujos de intelectual, afirmó: “Encuentro completamente normal lo que ha ocurrido; Camilo Torres prefirió morir matando que vivir sirviendo a sus conciudadanos”²⁵.

Un Obispo mostró toda la vileza de su alma, cuando quiso hacer de siquiatra y explicar la muerte de Camilo, de la siguiente manera: “Es de pensar que, por las muchas dificultades que tuvo en su vida de hogar y en su vida social, el señor Camilo Torres haya llegado a experimentar un desequilibrio mental que lo condujo al fracaso, pero que esperamos que Nuestro Señor, en su infinita bondad, le haya perdonado sus errores y por su misericordia salve su alma”²⁶.

Pero el juicio del Pueblo no es igual al de los grandes oligarcas del Gobierno, de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia. El Pueblo grita, por todos los rincones de Colombia y de América: “¡Compañero Camilo: Presente!”.

24 CR 56

25 B 388

27 EL PROGRAMADEL CURA CAMILO: Reportaje de Adolfo Gilly Semanario “Marcha”, Montevideo, junio 4 de 1965 . CR 571

1.8 Breve Semblanza de Camilo

Son ya muchos, en Latinoamérica, los sacerdotes, religiosos y hasta obispos que han dedicado su vida a la Revolución. Sin desconocer los enormes méritos de todos ellos, tenemos que confesar que Camilo los supera a todos con ventaja. Algunos, han sido los voceros y profetas de su Pueblo; otros, han sido guerrilleros heroicos; otros, han sido excelentes conductores políticos; muchos, en fin, intelectuales e ideólogos. Pero ninguno de ellos ha reunido en sí, de manera tan eminente, las características del científico, el ideólogo, el revolucionario, el dirigente político, el sacerdote y el combatiente; ni ninguno de ellos ha producido un impacto tan decisivo en la sociedad latinoamericana.

Por eso, la figura de Camilo se proyecta, destacándose, como la de uno de los más grandes revolucionarios de todos los tiempos. Afirmar esto, no es rendir culto a la personalidad ni contribuir a la creación de un mito camilista. Es, simplemente, rendir culto a la verdad. Estamos convencidos de que el culto a la personalidad es decididamente nocivo y alienante, pero también estamos seguros de que las personalidades relevantes juegan un papel importante en la historia y tratar de desconocerlo no sería sino una forma de mentirosa a nosotros y a las masas.

La figura de Camilo y su proyecto político han influido decisivamente en la historia de Colombia y deberán influir de una manera todavía más decisiva en el futuro. Por eso, parece importante destacar algunos aspectos de su personalidad y de su obra, a manera de ejemplo.



Entre los valores humanos de Camilo, ocupa un lugar destacado su SINCERIDAD que ganó la confianza incondicional de las masas, las cuales sabían que Camilo podía equivocarse, pero no engañarlas. No he conocido todavía un hombre o mujer tan de mala fe que niegue de plano la autenticidad y la sinceridad de Camilo.

Otras cualidades destacadas fueron su COMPAÑERISMO y SOLIDARIDAD, que lo condujeron muchas veces a olvidarse de sí mismo, para ocuparse de los problemas de los demás.

Su SENSIBILIDAD SOCIAL lo convertía en un instrumento de alta fidelidad, capaz de vibrar al máximo con el dolor y la miseria de las grandes masas. Su amplia CAPACIDAD DE ESCUCHAR, lo hizo dúctil y receptivo a la opinión ajena. Todos los que conocieron a Camilo están de acuerdo en que escuchaba mucho y con atención.

Camilo era un hombre de una SIMPATIA y UN OPTIMISMO CONTAGIOSO. San Francisco de Sales decía graciosamente que “un Santo triste, es un triste santo”. Camilo, por su parte, parecía predicar por todos los poros de su cuerpo y de su alma que “un revolucionario triste, no es más que un triste revolucionario”. De su actitud se desprende la diáfana lección de que si la Revolución es un puño en alto, también es una sonrisa en los labios; y, sobre todo, la incontenible alegría en el corazón del que construye un mundo nuevo, hermoso y justo.

Era notorio su SENTIDO DE LA JUSTICIA que le impidió desviarse de su camino, a pesar de su privilegiada extracción de clase que le ofrecía comodidades, honores y placeres que volverían la boca agua a menos favorecidos que él.

Su capacidad de ENTREGA y COMPROMISO lo llevó, de etapa en etapa, desde una actitud candorosa y apolítica hasta posiciones cada vez más radicales.

Por fin, es notable su ACTIVIDAD pasmosa (a veces desordenada) que lo convirtió en un torbellino que todo lo arrastraba a su alrededor.

★ CAMILO: EL COLOMBIANO

Camilo amaba a su Patria. La amaba, no con amor sensiblero, sino con un amor realista, basado en el conocimiento de su historia y de su presente. Como colombiano, Camilo postuló la necesidad de una solución nacionalista y patriótica, oponiéndose a las revoluciones importadas o teledirigidas desde el exterior.

Con él, el lenguaje y el tratamiento que se le dio al proceso de comunicación con las masas sufrió una modificación contrastante con la de los dirigentes de izquierda que usaban un lenguaje extranjerizante y de cliché. Aunque Camilo no era un gran orador, sino más bien un disertador, un catedrático, un conferenciante; con todo, las masas lo comprendían y quedaban fascinadas por la familiaridad y, sobre todo, por la meridiana verdad que surgía de sus palabras

★ CAMILO: EL CRISTIANO

Como cristiano, Camilo le devolvió al Cristianismo su faz original y su actitud desafiante de los valores establecidos por los detentadores del poder, reconciliándolo así con el pueblo y con sus grandes luchas.

La Cristiandad (que no es lo mismo que el Cristianismo), se vio radicalmente cuestionada en su carácter de pilar fundamental del sistema y la ruptura producida por este auténtico discípulo de Cristo fue tan tajante que la Iglesia Oficial Latinoamericana no podrá cerrar nunca más la brecha abierta a su interior, sino quizás después de que se consolide la Revolución a nivel continental. Aunque ha habido intentos desde dentro de la Iglesia Oficial, de recuperar la figura de Camilo para ella o de hacerla inofensiva “canonizándola”, en verdad, no han pasado de ser eso: intentos vanos. Porque lo cierto es que la figura y la posición de Camilo son tan poco asimilables para la Iglesia jerárquica como un puñado de diamantes para el organismo humano.

La actitud más corriente por parte de obispos y curas es una mal fingida indiferencia hacia el “cura guerrillero” o el ataque rabioso y virulento. La Cristiandad podría perdonarle a Camilo su crítica implacable al sistema y a la Iglesia y hasta podría tomarlo humorísticamente, como cuando los curas reaccionarios llamaban en su tiempo a todos los curas jóvenes y progresistas que simpatizaban con Camilo: “Camilocos”. Pero lo que no puede perdonar la Cristiandad en manera.

alguna es que un miembro suyo haya roto con ella, de modo tan radical y se haya convertido en uno de los propulsores más decididos del diálogo entre cristianos y marxistas (que más tarde florecería de manera tan espléndida en Centroamérica), como también que haya dado el salto hacia la política y la revolución armada concebida como la máxima-exigencia del amor a Dios y al prójimo. Eso es, definitivamente, lo que hace rasgar las vestiduras y dar alaridos rabiosos a los fariseos de hoy día.

CAMILO: EL REVOLUCIONARIO ★

Para Camilo, la Revolución era una forma -la más alta- del amor. Como revolucionario, el objetivo final de Camilo era la unificación y la organización del Pueblo para la toma del poder y la construcción de un hombre nuevo en una sociedad nueva. Su valor supremo era el Pueblo oprimido como imagen de Dios y de la Humanidad; el Pueblo, como dueño y autor de su propia revolución; el Pueblo, como portador de la semilla de un mundo mejor, más humano y verdaderamente cristiano en sus categorías.

Como revolucionario, Camilo fue radical, sin aspavientos ni poses; fue de una gran firmeza ideológica, sin dogmatismos cerreros; fue militante, sin sectarismos ni capillismos; amplio, sin claudicaciones; internacionalista, sin alineamientos condicionantes.

Sabiendo que la Revolución es ante todo un asunto práctico, supo eludir hábilmente la estéril polémica y la confrontación meramente ideológica, buscando siempre lo que une y evitando lo que desune.

No lo movió el ansia de poder. Como Jesús, su Maestro, proclamó una y otra vez que él, antes que un dirigente del Pueblo, era un servidor del Pueblo. No estuvo nunca interesado en el poder personal, egoísta y opresor, que corrompe incluso a los mejores hombres convirtiéndolos en monstruos de maldad, sino en el poder del Pueblo, rico en posibilidades creadoras.

★ CAMILO: EL SOCIÓLOGO

Como sociólogo y científico, predicó incansablemente que una Revolución no puede reducirse al proceso de destrucción violenta de la vieja sociedad, sino que la Revolución es ante todo creación, construcción y vida. Así concebida, la Revolución implica una seria responsabilidad científica que está más allá de los buenos propósitos solamente, porque “de buenas intenciones está empedrado el infierno”.

Veía en los sectores de izquierda, esclerosados y dogmáticos, a hombres y mujeres frecuentemente muy honestos y laboriosos (inflamados en un gran odio contra las oligarquías y el imperialismo), luminosamente conscientes acerca de lo que se debía destruir, pero alarmantemente ignorantes acerca de lo que se debía construir... Hombres y mujeres que agitaban ante las masas gruesos memoriales de agravios; pero que esgrimían, en cambio, escuálidos proyectos de solución.

Cuentan que en Nicaragua, durante la lucha contra el tirano, se decía humorísticamente: “Cambiamos diez técnicos por un revolucionario”; pero que ahora, en la ardua etapa de la construcción, se dice con mucha seriedad: “Cambiamos diez revolucionarios por un técnico”. No respondo de la veracidad de la anécdota, pero la misma puede hacernos reflexionar en que el problema de la Revolución no es solamente un asunto de actitudes voluntaristas, sino que es más que eso, un asunto práctico y científico en el sentido estricto de la palabra.

Camilo era consciente de la sed que tienen los procesos revolucionarios, no sólo de ideales sino de soluciones técnicas a los viejos y nuevos problemas de la sociedad.

Afirmaba que un país como el nuestro no se puede dar el lujo de desperdiciar los escasos recursos humanos que posee en el campo científico y técnico, si quiere consolidar soluciones de largo alcance. Habló en diferentes tonos, para los que quisieran oírlo, en un país de sordos, que en una sociedad terriblemente subdesarrollada por la dependencia crónica, los procesos políticos excluyentes no podían darse, pues ello implicaba alejar la colaboración de mucha gente valiosa y necesaria para la Revolución en el campo científico y técnico.

Como buen sociólogo, Camilo conocía el país, su historia, sus enemigos, y, lo más importante, conocía a su Pueblo. Su acción estuvo basada en el conocimiento. Le gustaba trabajar en equipo y exigió que se superara el trabajo personalista y solipsista.

CAMILO: EL GUERRILLERO ★

Como guerrillero, las realizaciones de Camilo fueron pocas pero muy significativas. La más impactante y ejemplar fue la de su muerte en aras de un ideal.

Su incorporación a la guerrilla, el acto de su vida más discutido y, por otra parte, el menos discutible, hasta el punto de que ante los ojos del Pueblo la dimensión del guerrillero, junto con la del sacerdote, ha llegado a opacar a todas las demás. Se le conoce, en efecto, como el cura guerrillero. La unidad cura-guerrillero es la que no ha podido digerir la oligarquía política, militar y eclesiástica. Es la que no han podido digerir tampoco los cristianos que bailan en la cuerda floja y que aceptan al Camilo Sociólogo, Sacerdote, Político y hasta Revolucionario pero que no pueden aceptar al Camilo combatiente. Para los unos y para los otros. La integración de las categorías de cura y guerrillero en una sola unidad, es algo tan absurdo como la cuadratura del círculo.

Hasta cierto punto, la figura de Camilo es una especie de “test”. Podemos calibrar en algún modo a nuestro interlocutor por su modo de reaccionar ante Camilo.

La opción de Camilo legitimó y “santificó” la guerrilla en Colombia. Hasta ese momento, el sistema había presentado al guerrillero como un bandolero o un asaltante, sin que hubiera una contestación adecuada de parte del Pueblo. Después de Camilo, el sistema persiste en presentar a la guerrilla como a una banda de forajidos; pero el enorme prestigio de Camilo -sin contar, desde luego, los méritos que de por sí tiene la lucha armada- impide que este calificativo adquiera visos de verdad para el Pueblo.

Un aspecto poco estudiado es que Camilo fue el precursor de una vía político-militar. En efecto, Camilo, al final de su vida entrevió con claridad que la debilidad del Frente Unido estaba en que era un proyecto político enteramente abierto y legal. Reconoció que los canales de la legalidad se habían cerrado y optó por la vía armada.

De alguna manera, como lo demuestra la PROCLAMA A LOS COLOMBIANOS, Camilo trató de unir lo político con lo militar. La muerte truncó su vida y no sabemos si lo hubiera llegado a lograr.

En Colombia, el Frente Unido fue una especie de eslabón o puente, en el sentido de que fue la última y máxima expresión de un movimiento de masas plenamente legal y abierto, y, simultáneamente -al final-, contenía en germen,

muy rudimentariamente, la primera forma de organización cerrada y armada. La conjunción de aparato político-militar fructificaría eficazmente en Centroamérica, lo mismo que el concepto de “guerra popular prolongada” presente ya de alguna manera en la PROCLAMA A LOS COLOMBIANOS.

Debe quedar claro, entonces, que un proyecto popular que no tenga todas las características mencionadas, no tiene nada que hacer en el presente y no correspondería a las inquietudes del Camilo de última hora. En este sentido, un estudio más a fondo de la PROCLAMA A LOS COLOMBIANOS y de la correspondencia epistolar se hace preciso, pues Camilo fue un hombre que en muy poco tiempo evolucionó mucho y abrió nuevas y sugerentes perspectivas.

★ CAMILO: EL IDEÓLOGO

Aunque en diferentes circunstancias Camilo dejó constancia de que no era marxista ni comunista, un simple análisis de sus conferencias, sus artículos y las entrevistas, nos convencen de que conocía a fondo las tesis fundamentales del marxismo y que en la práctica las había asimilado mejor que muchos marxistas (o, mejor, marxistoides) que circulaban a su alrededor.

Había asimilado mejor el marxismo, ante todo, porque no lo había convertido en un dogma petrificado, sino que lo había asumido como un elemento dinamizador y un instrumento creativo para interpretar y transformar la sociedad. Lo había hecho carne de su carne y hueso de sus huesos. Su conocimiento del marxismo fue lo que le permitió hacer una feliz conjunción del mismo con el Cristianismo, propiciando el diálogo y la unidad de acción con los comunistas y marxistas en general.

Por ello, tuvo también autoridad moral para criticar lealmente a marxistas y cristianos cuando los vio desviarse del ideal para caer en la polémica estéril y en la acción errática.

Mensajes

Del Mensaje a los Cristianos

(Periódico Frente Unido No. 1, 26 de agosto de 1965)

“Las convulsiones producidas por los acontecimientos políticos, religiosos y sociales de los últimos tiempos, posiblemente han llevado a los cristianos de Colombia a mucha confusión. Es necesario que en este momento decisivo para nuestra historia, los cristianos estemos firmes alrededor de las bases esenciales de nuestra religión.

Lo principal en el Catolicismo es el amor al prójimo. "El que ama a su prójimo cumple con su ley" (Carta de San Pablo a los Romanos, capítulo 23, versículo 8). Este amor, para que sea verdadero, tiene que buscar eficacia. Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado "la caridad", no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni a enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías.

Esos medios no los van a buscar las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios...

La Revolución es la forma de lograr un gobierno que dé de comer al hambriento, que vista al desnudo, que enseñe al que no sabe, que cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no solamente en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros prójimos. Yo he dejado los privilegios y deberes del clero, pero no he dejado de ser sacerdote. Creo que me he entregado a la Revolución por amor al prójimo. He dejado de decir Misa para realizar ese amor al prójimo en el terreno temporal, económico y social. Cuando mi prójimo no tenga nada contra mí, cuando haya realizado la revolución, volveré a ofrecer la Misa si Dios me lo permite. Creo que así sigo el mandato de Cristo: "Si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (Evangelio de San Mateo, capítulo 5, versículos 23 y 24) Después de la Revolución los cristianos tendremos la conciencia de que establecimos un sistema que está orientado por el amor al prójimo”.

Del Mensaje a los Comunistas

(Periódico Frente Unido No. 2, 9 de septiembre de 1965)

“Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano, como sacerdote. Considero que el Partido Comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote. No soy anticomunista como colombiano, porque el anticomunismo se orienta para perseguir a compatriotas inconformes, comunistas o no, de los cuales la mayoría es gente pobre. No soy anticomunista como sociólogo, porque en los planteamientos comunistas para combatir la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la falta de vivienda, la falta de servicios para el pueblo, se encuentran soluciones eficaces y científicas... No soy anticomunista como cristiano, porque creo que el anticomunismo acarrea una condenación en bloque de todo lo que defienden los comunistas. No soy anticomunista como sacerdote, porque, aunque los mismos comunistas no lo sepan, entre ellos puede haber muchos que son auténticos cristianos... Mi papel como sacerdote, aunque no esté en el ejercicio del culto externo, es lograr que los hombres se encuentren con Dios, y para eso, el medio más eficaz es hacer que los hombres sirvan al prójimo de acuerdo a su conciencia.

Juan XXIII me autoriza para marchar en unidad de acción con los comunistas, cuando dice en su encíclica *Pacem in terris*: «Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas ... ¿quién puede negar que, en dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación?». «Teniendo presente esto, puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy por el contrario, sean provechosos, o puedan llegar a serlo”

Cuando la clase popular se tome el poder, gracias a la colaboración de todos los revolucionarios, nuestro pueblo discutirá sobre su orientación religiosa”.

Del Mensaje a los Militares

(Periódico Frente Unido No. 3, 9 de septiembre de 1965)

“En varias ocasiones he visto a campesinos y obreros uniformados, dentro de los cuales nunca he encontrado elementos de la clase dirigente, golpear y perseguir a campesinos, obreros y estudiantes que representan a la mayoría de los colombianos. Ni dentro de los suboficiales, ni dentro de los oficiales, con raras excepciones, he encontrado a miembros de la oligarquía.

Todo el que contemple el contraste de las mayorías colombianas clamando por la revolución y unas pequeñas minorías militares reprimiendo al pueblo para proteger a unas pocas familias privilegiadas tiene que preguntarse las razones que inducen a estos elementos del pueblo a perseguir a sus semejantes (...) Puede ser que el motivo para que los militares obren así sea la entrega a las leyes, a la Constitución y a la Patria. Pero la Patria colombiana consiste principalmente en sus hombres y la mayoría de estos sufre y no disfruta del poder. La Constitución es violada constantemente al no dar trabajo, propiedad ni libertad ni participación en el poder, a un pueblo que debe ser, de acuerdo con la Constitución, el que decida de los asuntos públicos en el país. La Constitución es violada cuando se mantiene un estado de sitio después de haber cesado las causas que fueron el pretexto para su declaración. Las leyes son violadas cuando se detiene a los ciudadanos sin orden de captura, cuando se retiene la correspondencia, cuando se impide transitar por las calles a los ciudadanos, cuando se controlan los teléfonos y se miente y se engaña para perseguir a los revolucionarios.

Quizá es necesario informar más a los militares sobre el lugar en donde está la Patria, la Constitución y las Leyes, para que no crean que la Patria está formada por las 24 familias que actualmente protegen, por quienes dan su sangre y de quienes reciben tan mala remuneración.

(...) Mientras perdure el enemigo reaccionario habrá un ejército no para defensa de las minorías privilegiadas sino para la defensa del pueblo. Los sacrificios que se hagan entonces serán para construir la Patria y no para destruirla. El honor de las Fuerzas Armadas no será entonces mancillado por el capricho de la oligarquía y de los lacayos que tengan a su servicio las Fuerzas Armadas”.

Del Mensaje a los No Alineados

(Periódico Frente Unido No. 4, 16 de septiembre de 1965)

Los síntomas de putrefacción y relajamiento del Frente Nacional son comunes a todos los que presentan todos los regímenes caducos en los últimos estertores de su existencia. Los dirigentes ahogan en fiestas y bacanales las inquietudes que el fermento popular les produce y consagran su actividad política a componendas de camarilla, a luchas intestinas entre los directorios anacrónicos e impopulares. Al pueblo ya no le interesan las discusiones entre los Lleras los Gómez, los Ospinas, los Santos y los otros nombres de nuestra aristocracia feudal.

El pueblo tiene hambre. Está descontento. Está decidido a unificarse y a organizarse. El pueblo, sobre todo, tiene la decisión inquebrantable de tomar el poder.

(...) Los abstencionistas revelaron ser la mayoría de los electores. (...) Los abstencionistas en general son aquellos revolucionarios que no están organizados en grupos políticos (...) la mayoría de los colombianos se han incorporado al Frente Unido sin inscribirse en los grupos políticos ya existentes. Estos mismos grupos tienen que comprender que la actividad principal del Frente Unido debe ser la organización de los no alineados.

La organización de los no alineados deberá hacerse de abajo hacia arriba con jefes propios y con una autoridad férrea pero despojada de todo carácter caudillesco. Actualmente el vínculo principal de unión entre ellos es la Plataforma del Frente Unido del Pueblo que yo he presentado como propuesta a la clase popular colombiana (...) sería infantil repetir los mismos errores que han producido el fracaso de anteriores movimientos revolucionarios. Ya vimos como la oligarquía asesinó a Jorge Eliécer Gaitán. Ya vimos cómo la reacción del pueblo en ese momento no fue la de reagruparse en torno a jefes revolucionarios sino la de recurrir a los jefes de la oligarquía que sobre los hombros del pueblo llegaron al Palacio presidencial a vender el movimiento revolucionario. Ya vimos como el pueblo desorganizado quiso dar la batalla en las ciudades en donde el enemigo es más fuerte. Ya vimos como el pueblo se dejó desconcertar y se dedicó al incendio y al robo en lugar de replegarse hacia los campos en donde el enemigo es más débil y los revolucionarios tienen más recursos.

(...) es necesario que los no alineados se den cuenta de la gravedad del momento y de su responsabilidad histórica. Cada minuto que perdamos en organizaciones es un minuto que le estamos dando de ventaja a la oligarquía. Las manifestaciones multitudinarias, el entusiasmo y la agitación revolucionarios son útiles en cuanto se reflejan inmediatamente en una organización por la base.

(...) Es necesario que cada campesino raso, que cada obrero raso, que cada revolucionario se sienta responsable de formar un comando del Frente Unido con algunos compañeros o amigos, sin esperar directivas y sin esperar órdenes. Se deben reunir: (1) Para discutir y divulgar la Plataforma del Frente Unido. (2) Divulgar y financiar el periódico Frente Unido. (3) Cumplir las consignas inmediatas de acción. (4) Coordinarse con los otros comandos de base para formar comandos veredales, de barrio, de fábrica, de colegio, universidad, de municipio, de región y de departamento. (5) Preparar los delegados a la gran Convención Nacional del pueblo (...) La manifestación popular (...) será la ocasión de que los no alineados se presenten en forma organizada por comandos y por agremiaciones. En esa manifestación el pueblo colombiano y especialmente el de la capital protestará por el estado de sitio y todas sus consecuencias represivas contra el pueblo colombiano: los consejos de guerra verbales, la persecución sindical, la persecución a los jefes de la oposición, los nuevos impuestos, la última devaluación etc. etc.

La abstención electoral por sí sola no es un arma de combate revolucionario; ella tiene que estar acompañada de los no alineados, los revolucionarios sin partido tendrán que transformarse de una masa amorfa y débil en un ariete que no dejará de golpear contra el sistema hasta verlo totalmente derrumbado”.

Del Mensaje a los sindicalistas

(Periódico Frente Unido No. 5, 23 de septiembre de 1965)

“Pocos grupos en Colombia tienen una tradición de lucha y de organización como los obreros, como los trabajadores urbanos”...

Nuestra clase dirigente logró también dividir a la clase obrera y después de debilitarla con pretextos religiosos y políticos, como ya había debilitado con los mismos pretextos a la clase popular, resuelve purgarla de elementos "comunistas" en el Congreso de Cartagena, sin descartar a todo elemento no sometido al patronalismo nacional y norteamericano.

Es necesario que la clase obrera Colombia, en este momento crucial de nuestra historia, dedique todos sus esfuerzos a la unidad y a la organización de la clase popular colombiana para la toma del poder.

Que cada lucha parcial por ventajas inmediatas, no pierda de vista el hecho de que la reivindicación total y definitiva obrera no podrá venir sino consecuencia de la toma del poder por parte de las mayorías, por parte de la clase popular colombiana.

De la unidad, de la organización y de la capacidad de lucha con las reivindicaciones actuales dependen la unidad, la organización y la lucha por esa reivindicación definitiva.

La clase obrera, como el pueblo colombiano, ha sido superior a muchos de sus dirigentes. Cuando la clase obrera se unifique por la base hará la presión necesaria para que los dirigentes que no quieren la unión o no quieren la revolución sean arrojados a la orilla por el pueblo colombiano que como un torrente se ha desencadenado en busca de la toma del poder.

Del Mensaje a los Campesinos

(Periódico Frente Unido, No. 7, 7 de octubre de 1965)

“De acuerdo con los censos, la población campesina ha disminuido. Sin embargo, en ellos se considera que la población que vive en los centros urbanos de más de mil quinientos habitantes es población urbana. En realidad eso no es así. Podemos decir que la mayoría de la población colombiana es rural...”

“Además de la cantidad, lo más importante es que el mayor aporte al ingreso nacional lo hacen los campesinos... Sin agricultura no tendríamos forma de importar máquinas ni la comida que nos falta. Desgraciadamente el aporte de los campesinos, como todo en ese sistema, no sirve sino para unos pocos. Los que manejan las federaciones ... y los que manejan los bancos... concentran todas las ganancias. Las ganancias que aprovecha el gobierno se emplean en lo que éste llama "funcionamiento", es decir en pagar empleados... y para comprar armas viejas, para matar a los campesinos que han dado el dinero para comprarlas”.

“El contraste entre la importancia económica y social de los campesinos y el trato que reciben del presente sistema es manifiestamente escandaloso. La violencia ha sido principalmente campesina... Los oligarcas liberales pagaban a los campesinos liberales y los oligarcas conservadores pagaban a los campesinos conservadores para que los campesinos se mataran entre sí... Cuando la oligarquía no necesitó más de ellos, los declaró bandoleros, los cazó "como a fieras" y luego, cuando los asesinó, publicó fotos de sus cadáveres en la primera página de la gran prensa haciendo alarde del triunfo obtenido en nombre de la paz, la justicia y la legalidad.. "...Los salarios más bajos, el menor número de escuelas, las peores viviendas, las menores posibilidades de progresar, las tienen los campesinos...”

“ Nuestros campesinos, ya saben a qué atenerse. Ya saben para qué se tienen que preparar. Ellos no se lanzan a una aventura pero no rehúyen la lucha... Cuando se nos haga la vida imposible en la ciudad, tenemos que ir al campo. Y del campo no podemos botarnos al mar. Allí tendremos que resistir. Para eso debe prepararse el campesino...”

Del Mensaje a las Mujeres

(Periódico Frente Unido, No. 8, 14 de octubre de 1965)

“La mujer colombiana tiene valores de persona humana y no es simplemente un instrumento. La mujer colombiana tiene la conciencia de ser explotada no solamente por la sociedad, como la mayoría de los colombianos, sino también por el hombre. La mujer colombiana tiene disciplina de lucha, ha mostrado generosidad en su entrega a los demás, tiene más resistencia al dolor físico. La mujer colombiana, como toda mujer, tiene más sentimiento, más sensibilidad, más intuición. Todas estas cualidades, en una primera etapa, deben ser exaltadas y puestas al servicio, no de las oligarquías ni de los hombres como tales, sino de un ideal revolucionario convertido en el ideal de la mujer.

Por el contrario, la mujer ha visto con más intuición quizás cómo los hombres han sido engañados con las papeletas electorales y las luchas partidistas. La mujer colombiana todavía no está infectada con una egoísta tentación de poder. Los oligarcas las quieren infectar, pero no saben que si los colombianos tienen malicia indígena, las mujeres la tienen mucho más. Ellas saben muy bien que el voto es la nueva forma de explotación que la oligarquía ha ideado y por eso sale a las plazas vibrando por ideales más altos y más patrióticos. La mujer colombiana se alista para la revolución. Ella ha sido y será el apoyo del hombre revolucionario. Ella tiene que ser el corazón de la revolución... La mujer colombiana tiene la suficiente generosidad como para encuadrar sus problemas personales dentro de un ideal más amplio, en donde estos serán resueltos sin descuidar las demás necesidades de sus semejantes.

Después de realizada la revolución, la mujer sabrá que la igualdad de derechos y deberes no permanecerá solamente como letra muerta en el papel, sino que será una realidad que ella mismas, como fuerza popular y revolucionaria, podrá garantizar.

Este ideal no podrá ser sino en la realización de una auténtica revolución colombiana.

Del Mensaje a los Estudiantes

(Periódico Frente Unido, No. 9, 21 de octubre de 1965)

“LOS estudiantes son un grupo privilegiado en todo país subdesarrollado. Las naciones pobres sostienen a costos muy altos a los pocos egresados de colegios y universidades. En Colombia, en particular, dada la gran cantidad de colegios y universidades privadas existentes, el factor económico se ha constituido en un factor determinante en la educación.

Además el estudiante universitario (el de las universidades donde no hay delito de opinión) y el de los colegios donde hay libertad de expresión tiene, simultáneamente, dos privilegios: el de poder ascender en la escala social mediante el ascenso en los grados académicos, y el de poder ser inconforme y manifestar su rebeldía sin que esto impida este ascenso. Estas ventajas han hecho que los estudiantes sean un elemento decisivo en la revolución latinoamericana. En la fase agitacional de la revolución, la labor estudiantil ha sido de gran eficacia. En la fase organizativa su labor ha sido secundaria en Colombia.”
“Nosotros sabemos que la labor agitacional es importante pero que su efecto real se pierde si no va seguida de la organización y de la lucha por la toma del poder...

“Es necesario que la convicción revolucionaria del estudiante lo lleve a un compromiso real, hasta las últimas consecuencias. La pobreza y la persecución no se deben buscar. Pero, en el actual sistema, son las consecuencias lógicas de una lucha sin cuartel contra las estructuras vigentes. En el actual sistema, son los signos que autentifican una vida revolucionaria. La misma convicción debe llevar al estudiante a participar de las penurias económicas y de la persecución social de que participan los obreros y campesinos. Entonces, el compromiso con la revolución pasa de la teoría a la práctica. Si es total, es irreversible; el profesional no podrá volverse atrás sin una flagrante traición a su conciencia, a su pueblo y a su vocación histórica.”

“Esperamos que los estudiantes respondan a la llamada que les hace su Patria en este momento trascendental de su historia y que para eso dispongan su ánimo para oírla y seguirla con una generosidad sin límites”

Del Mensaje a los Desempleados(Periódico Frente Unido, No. 10, 28 de octubre de 1965) “La falta de trabajo para millones de hombres y mujeres constituye precisamente una de las características de esos países subdesarrollados. Y tenemos entonces que en un país rico como Colombia, nuestra oligarquía ha sido incapaz de crear industrias suficientes para dar trabajo a los miles de colombianos que todos los años llegan a la edad en que quieren entrar a producir, en que quieren convertirse en hombres y mujeres útiles para la sociedad.”

“(…) son los desempleados los que más duramente soportan las consecuencias de nuestro subdesarrollo. La miseria de sus hogares, la angustia de no poder llevar al hogar el mercado necesario, de no poder pagar el arrendamiento, de no poder educar a los hijos, les está demostrando a todos los desempleados la necesidad de emprender la lucha definitiva contra el sistema. Ellos saben más que nadie que no son pobres porque no quieran trabajar, sino porque no hay dónde trabajar. Ellos saben que no es que el pueblo sea perezoso, sino que la oligarquía que ahora es dueña de las fuentes de trabajo y es "dueña" del Estado, no hace nada eficaz para solucionar verdaderamente nuestros problemas. Por eso los desempleados deben estar también a la cabeza de nuestra lucha por arrebatarle el poder a esa minoría y entregárselo a las mayorías. Ellos deben ser los primeros en comprender la necesidad de que el pueblo se organice, ellos que están padeciendo como ninguno el peso del sistema, deben ser los primeros en comprender que mientras el pueblo no se haya tomado el poder, será imposible solucionar los problemas de nuestra economía y por consiguiente será imposible solucionar los problemas de cada uno de los hogares colombianos que hoy padecen las consecuencias de la desocupación”.



Del Mensaje a los Desempleados

(Periódico Frente Unido, No. 10, 28 de octubre de 1965)

“La falta de trabajo para millones de hombres y mujeres constituye precisamente una de las características de esos países subdesarrollados. Y tenemos entonces que en un país rico como Colombia, nuestra oligarquía ha sido incapaz de crear industrias suficientes para dar trabajo a los miles de colombianos que todos los años llegan a la edad en que quieren entrar a producir, en que quieren convertirse en hombres y mujeres útiles para la sociedad.”

“(…) son los desempleados los que más duramente soportan las consecuencias de nuestro subdesarrollo. La miseria de sus hogares, la angustia de no poder llevar al hogar el mercado necesario, de no poder pagar el arrendamiento, de no poder educar a los hijos, les está demostrando a todos los desempleados la necesidad de emprender la lucha definitiva contra el sistema. Ellos saben más que nadie que no son pobres porque no quieran trabajar, sino porque no hay dónde trabajar. Ellos saben que no es que el pueblo sea perezoso, sino que la oligarquía que ahora es dueña de las fuentes de trabajo y es "dueña" del Estado, no hace nada eficaz para solucionar verdaderamente nuestros problemas. Por eso los desempleados deben estar también a la cabeza de nuestra lucha por arrebatarse el poder a esa minoría y entregárselo a las mayorías. Ellos deben ser los primeros en comprender la necesidad de que el pueblo se organice, ellos que están padeciendo como ninguno el peso del sistema, deben ser los primeros en comprender que mientras el pueblo no se haya tomado el poder, será imposible solucionar los problemas de nuestra economía y por consiguiente será imposible solucionar los problemas de cada uno de los hogares colombianos que hoy padecen las consecuencias de la desocupación”.

Del Mensaje a los Presos Políticos

(Periódico Frente Unido, No 12, 18 de noviembre de 1965)

“El pueblo colombiano debe comprender que la minoría que hoy tiene el poder, no nos lo va a entregar sin defenderlo. Es necesario recordar cómo fue de dura la lucha contra los españoles del siglo pasado y cuántas penalidades debieron pasar los revolucionarios de esa época. Puede decirse que un buen termómetro para saber si una persona o una organización es revolucionaria consiste en darse cuenta de si la oligarquía lo persigue o no...

“Nariño, por ejemplo que peleó con las armas en las manos y que no buscaba solamente ventajas para los criollos ricos sino para mejorar la suerte del pueblo, tuvo que pasar tantos años en la cárcel, combatido no solamente por los españoles, sino también por muchos "próceres" pertenecientes a la oligarquía de entonces, de la cual descienden los "próceres" de ahora”.

“la oligarquía nos va a perseguir cada día con mayor ferocidad. Cuando se dé cuenta de que sí estamos decididos a llegar hasta las últimas consecuencias en la lucha por la toma del poder para el pueblo, esa minoría que no ha vacilado en lanzar al país a la violencia, en vender la soberanía al extranjero, en convertir a nuestros soldados en un ejército ocupante de su propia patria, esa minoría a la que no le ha temblado la mano para mandar a asesinar a las dirigentes populares, va a lanzar contra el Frente Unido del Pueblo y contra las organizaciones populares todo el peso de su aparato represivo.

“Eso no nos debe sorprender, ni nos debe asustar, la oligarquía tiene una doble moral, de la cual se vale, por ejemplo, para condenar la violencia revolucionaria mientras ella asesina y encarcela a los defensores y representantes de la clase popular. Es la misma doble moral que tienen los Estados Unidos, que mientras hablan de paz, están bombardeando al Vietnam y desembarcando en Santo Domingo...”

“... la clase popular debe ver en el revolucionario preso un estímulo más para luchar contra la oligarquía. Debe ver en él a un combatiente de vanguardia que merece todo el aprecio y todo el respaldo. Debe darle, por consiguiente, toda su solidaridad, a través de exigencias para que le sea devuelta su libertad y con actos concretos tales como hacerles llegar información, comida, dinero, cobijas, libros, etc. Sin embargo, la mayor ayuda que las organizaciones populares y los revolucionarios en particular pueden dar a un preso, es aumentar su lucha...”.

FRENTE UNIDO

SEMENARIO
DEL PUEBLO

DIRIGIDO POR EL PADRE

Camilo Torres



CIRCULA los JUEVES

Del Mensaje al Frente Unido del Pueblo

(Periódico Frente Unido No. 13, 25 de noviembre de 1965)

“Dos condiciones han hecho posible que el Frente Unido del Pueblo colombiano, en sólo cinco meses de vida haya alcanzado la vitalidad y la extensión que hoy tiene. En primer lugar nuestra decisión de llevar la lucha hasta el fin, cueste lo que cueste, hasta conseguir la toma del poder para el pueblo. En segundo lugar, nuestra insistencia en la unidad en torno a la Plataforma, recalcando en las cosas que nos unen y no en las que nos desunen. Esas dos características han dado por resultado que muchos revolucionarios que andaban sueltos, sin aunar sus esfuerzos y, por consiguiente, malgastando mucha energía, ahora se hayan unido para trabajar por la revolución dentro del Frente Unido, sumando sus fuerzas a las de las organizaciones ya existentes.

Conseguir eso no ha sido fácil, ni creo que el objetivo se haya cumplido en su totalidad. Es cierto que ya tenemos comandos en todas las ciudades grandes del país y en muchas pequeñas; es cierto que el semanario continúa circulando con un tiraje considerable, pero eso no basta.

Desgraciadamente, los revolucionarios colombianos todavía no comprenden en muchos casos la importancia de la unidad, y se dejan llevar fácilmente hacia discusiones que pueden ser importantes, pero que en los momentos actuales no corresponden al deseo de unidad y de acción que de nosotros están esperando las mayorías. En muchos casos, los revolucionarios piensan más en sus problemas personales que en la revolución y ponen por encima de ella sus propios asuntos a los de su grupo.

Y lo más grave es que en muchas ocasiones ni siquiera existen verdaderas diferencias teóricas sino simples rencores heredados de antiguas disputas entre grupos y hasta entre personas. Pero si se analizan los deberes que tenemos los revolucionarios para con nuestro pueblo, si nos damos cuenta de la tarea que tenemos por delante, si logramos despojarnos un poco del egoísmo y del sectarismo, vamos a ver cómo se empequeñecen y pierden importancia todos esos pequeños conflictos.

Por eso yo creo que una de las tareas más importantes de los no alineados consiste precisamente en reunir en torno a la Plataforma a todos los revolucionarios, evitando en lo posible que entre los grupos o partidos y aún entre las personas se planteen problemas que dividan antes que unifiquen.

Esa es una de las mayores responsabilidades de los no alineados. Y deben procurar obrar siempre en el sentido de unificar y no de buscar o permitir nuevas razones de conflicto. No debemos olvidar un solo instante que nuestra labor se orienta hacia la suma y no hacia la resta de esfuerzos. De ahí que hayamos lanzado un decreto de guerra a muerte contratado la que sea antirrevolucionario. Y que hayamos dicho que somos amigos de TODOS los revolucionarios, vengan de donde vinieren.

Nosotros no vamos a subestimar ni desaprovechar la ayuda que cada revolucionario pueda y quiera dar a la revolución. Pensamos que el Frente Unido debe ser como un recipiente en el cual todo el pueblo, y en primer lugar los revolucionarios, depositen lo mucho o lo poco que puedan dar y en ocasiones puede llegar a ser más valiosa la pequeña ayuda de un revolucionario pobre y esforzado que la ayuda interesada, sin convicción, de otras personas.

Pero de todas maneras, ya podemos decir que tenemos una cierta organización en todo el país, aun cuando ella no sea tan extensa ni tan disciplinada como quisiéramos. (...) Pero ahora a esa organización se le plantea una nueva etapa consistente en solidificar, en endurecer lo que hasta ahora hemos construido. Nosotros no podemos permitir que las tareas de organización se estanquen, porque estamos convencidos de que todo minuto que perdamos ahora, lo vamos a tener que pagar doble cuando tengamos que organizar al pueblo bajo la persecución implacable que la oligarquía va a desatar contra nosotros.

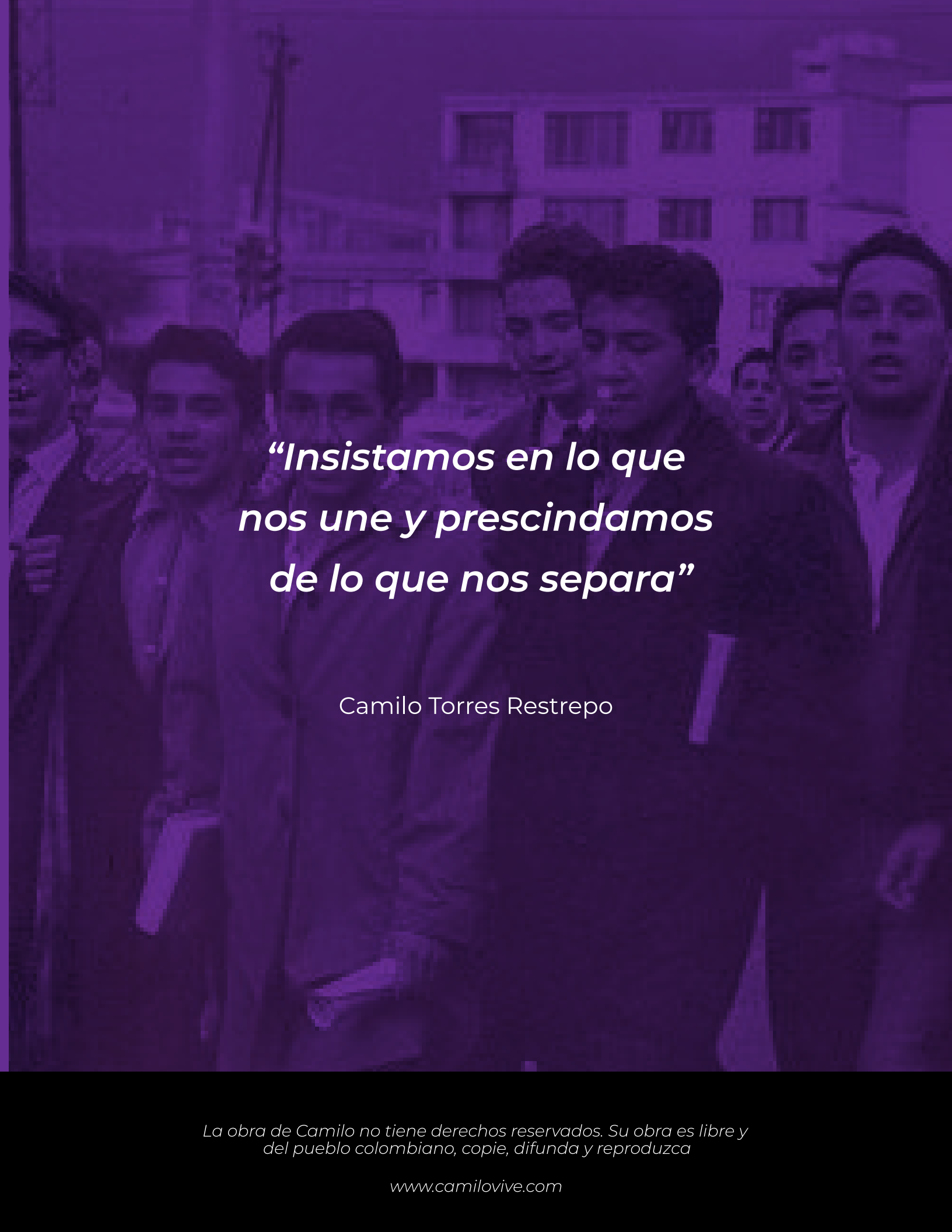
(...) nunca nos hemos hecho ilusiones, ni le hemos hablado de ellas a la clase popular. Yo creo que la clase minoritaria generalizara contra todo el pueblo la guerra de exterminio que ya ha iniciado en algunas regiones del país, y creo en consecuencia que el Frente Unido debe prepararse, redoblando sus esfuerzos para poder resistir la embestida de la oligarquía. Y como lo que nos estamos proponiendo no es solamente resistir, sino vencer, y lo que queremos no es dejar tranquila a la oligarquía para que ella nos deje tranquilos con nuestra miseria, sino por el contrario, queremos decidir de una vez por todas nuestros destinos enfrentándonos a la minoría en lucha franca de todo el pueblo contra ella para disputarle el poder, pensamos que el Frente Unido debe fortalecerse más y más cada día.

De ahí nuestra insistencia en la unidad de los revolucionarios. Porque sabemos que las etapas que se avecinan serán infinitamente más difíciles que las que hasta ahora nos ha tocado vivir, y que si no luchamos todos unidos, corremos el riesgo que el dolor causado al pueblo sea mucho mayor, con menos provecho para la causa revolucionaria. Y de ello seríamos responsables los revolucionarios que no hemos sido capaces de poner los intereses del pueblo por encima de nuestras propias disputas.

Nuestro pueblo es valiente. Nuestro pueblo no tiene miedo de afrontar la lucha contra la minoría explotadora porque lleva ya muchos años sufriendo sin ninguna esperanza. Nuestro pueblo ha visto ahora en la tesis del Frente Unido una esperanza y por eso sería criminal de parte nuestra volverlo a defraudar.

Tenemos entonces que aprender de él y sentirnos estimulados con su ejemplo y con su ánimo de lucha. Unido el pueblo es invencible, es capaz de conquistar todo cuanto se proponga por más armas y por más dinero que tenga el enemigo. Hagamos pues un gran esfuerzo por hacer de nuestra organización el movimiento revolucionario que el pueblo está necesitando. Que en él encuentren los cristianos, los marxistas, los sin partido, los del MRL, los de ANAPO, los liberales, los conservadores, todos los pobres de Colombia, un arma eficaz para enfrentarse a la oligarquía. No importan las diferencias tácticas que ahora nos aparten: tenemos que convencerlos a todos con nuestro ejemplo de la necesidad de la unidad y de la posibilidad de conquistar nuestro objetivo final: la toma del poder para el pueblo, cueste lo que cueste”.

www.camilovive.com



***“Insistamos en lo que
nos une y prescindamos
de lo que nos separa”***

Camilo Torres Restrepo

*La obra de Camilo no tiene derechos reservados. Su obra es libre y
del pueblo colombiano, copie, difunda y reproduzca*

www.camilovive.com